

¿Por qué hace esas monerías que te embrujan?

Cosas de bebés

GEMA MARTÍN

Te parece un ser fascinante. Puede pasarse minutos hipnotizado con sus manos y, en pocos segundos, olvidarlas y dedicarse a emitir esos curiosos ruiditos. No puedes dejar de observarle y preguntarte: ¿por qué hace lo que hace? Si quieres la respuesta, sigue leyendo. Te contamos los secretos más íntimos de los bebés.



i Cuántas monerías hacen los bebés! Arrugan el ceño, se agarran los pies con fuerza, gorjean como si cantaran... Tú no te cansas de observar a tu hijo mientras lo hace, de escucharle y de imitarle incluso. Pero, ¿sabes por qué actúa de esa manera? ¿Crees que son acciones comunes a todos los pequeños o más bien habilidades exclusivas –y por supuesto, excepcionales– del tuyo?

En este reportaje y con la ayuda de Celia López Carlón, fisioterapeuta pediátrica del Centro Aleka, de Madrid, te explicamos algunas de “esas cosas que hacen los bebés”, el significado de las mismas, las edades en las que se suelen dar con más frecuencia y unos cuantos consejos sobre cómo debes reaccionar ante ciertas actitudes. Y es que está claro que ante unos ruiditos espon-

táneos de un niño, sus papás sólo pueden responder con una carcajada, un beso o una caricia; pero, ¿qué deben hacer cuando el bebé se empeña en llevarse todo a la boca? La respuesta, en las siguientes líneas.

¿A qué vienen esos ruiditos?

Los bebés comienzan muy pronto a emitir sus propios sonidos, que al principio no son más que gritos, hipos o toses, y cuando cumplen un mes ya están en condiciones de hacer auténticas “producciones vocálicas” del tipo “aaaa” o “eeee”. “A los dos meses, empiezan a prestar atención a la voz de mamá o papá y a responder con gritos y sonidos, más aún cuando éstos entonan una canción”, apunta Celia López Carlón. En esta etapa, los sonidos que más aparecen son la /j/, /k/ y la /g/. Además, aprenden a usar los ruiditos para comunicarse, y los adultos los interpretamos con un “le gusta que le canten”, “este grito es de hambre” o “se ha enfadado”.

Risas mil

La primera sonrisa del bebé, aunque deja hechizados a sus padres, es un gesto espontáneo que carece de significado emotivo y que normalmente sólo es un estiramiento de los labios, una respuesta refleja a la actividad de su sistema nervioso, que también puede estar asociada a momentos de bienestar; no en vano, suele aparecer cuando el pequeño está dormido. Pero la “sonrisa con significado” no tarda en llegar –entre el mes y medio y los dos meses–, un acontecimiento que coincide con el descubrimiento del rostro de la madre. A partir de ahí, el bebé ya usa este gesto como forma de comunicación, para responder a las señales –miradas, sonrisas, palabras, caricias...– de su mamá.





¿Y por qué repiten y repiten hasta llegar a cansar, en ocasiones, a los que les escuchan? Están practicando. Es la base del aprendizaje y de la aparición de nuevos sonidos que irán incluyendo en su repertorio: pedorretas, chasquidos, besos, “tatatata”, “mamamama”... Algunos gritan bastante. Si es el caso de tu hijo, no te preocupes, no le va a pasar nada a su delicada garganta. “Para un bebé, gritar es otra forma de investigar con su voz, de probar hasta dónde llega la potencia de su voz y qué puede lograr con ella”, explica Celia. Otras veces no usan los gritos para hacer estas pruebas, sino para llamar la atención de sus padres, para manifestar sentimientos como la alegría o el enfado, y para comunicar sensaciones como el hambre o el cansancio.

Obsesionado con sus manos

Para que un bebé pueda coger un objeto con sus manos, primero se tiene que familiarizar con ellas. Por eso, en torno a los dos o tres meses, empieza a mirarse sus manitas, a llevárselas a la boca, a chuparlas, a entrelazarlas... Hacia el cuarto mes se interesará más por los dedos y dedicará mucho tiempo a jugar con ellos cuando esté tumbado boca arriba.

“La razón de este interés por sus manos se encuentra en el desarrollo de la coordinación mano-ojo y mano-boca, que empieza justo por esta época, en torno al tercer mes de vida del pequeño”, explica la fisioterapeuta del Centro Aleka. Probablemente, lo perderá cuando cumpla medio año y sea capaz de agarrar objetos.

Se coge los pies

“¿Cómo es posible que este enano pueda llevarse los pies a la boca?”, se preguntan muchas mamás asombradas de la “enorme flexibilidad” de sus hijos. Sin embargo, no es nada raro que puedan hacerlo una vez que van cumpliendo meses y su desarrollo psicomotor va avanzando. “Alrededor de los seis meses, los bebés empiezan a cogerse los pies, a jugar con ellos y, un poco más tarde, a chuparlos [recuerda que la boca es su principal órgano de información]”, aclara Celia López Carlón.

Según explica esta especialista en Fisioterapia pediátrica, el niño lo hace para conocer su cuerpo. “Ya ha aprendido dónde están sus

Atracción por mi bebé

Puedes pasar horas contemplándole. Espiando sus gestos, buscando una sonrisa, esperando un “ajjjooooo”... Todas las monerías de los bebés vuelven locos a sus padres, tanto que muchos reciben esas primeras conquistas del desarrollo como si sus retoños hubieran ganado el Premio Nobel de Medicina.

Pero es que, además, estamos programados biológicamente para que “se nos caiga la baba” con los niños. Así, los estudios han demostrado que los rasgos de los bebés y sus gestos –las risas, los llantos...– provocan sentimientos de afecto y ternura en los adultos, que se ven impulsados a cuidarlos y protegerlos. Cuestión de supervivencia, dicen los expertos. O de amor, replican las madres.



manitas y ahora se toca los pies para saber dónde se encuentran éstos y dónde acaba su cuerpo.” Por eso, son tan importantes los masajes que los papás dan a sus bebés, “porque a través del contacto les van enseñando cómo es su cuerpo, cómo se distribuye, cómo están unas partes unidas a las otras y dónde empiezan y terminan”, añade.

Es un gran lanzador

Una y otra vez. Tu bebé no se cansa de tirar el sonajero al suelo; además, ¡siempre es el mismo! ¿Por qué lo hace? “Está probando una acción de causa-efecto: abre la mano, el objeto cae en un lugar determinado y con un ruido concreto”, argumenta Celia. Al repetir la acción, se da cuenta de que él es el responsable de la misma y de que puede hacer desaparecer un objeto que tenía; además, aprende los conceptos de cerca-lejos y de profundidad. Por eso, los papás no deben regañar a sus hijos –salvo que lo hagan por una rabieta–, sino contestarles con frases como “se ha caído” o “ahora está lejos” y jugar a ir gateando a por el objeto. De esta forma, refuerzan el aprendizaje de esos conceptos, les ayudan a mejorar la coordinación mano-ojo y, de paso, estimulan el gateo.

¡Todo a la boca!

“Los bebés se llevan las cosas a la boca para aprender”, recuerda esta fisioterapeuta y especialista en Atención Temprana. Según refiere, la boca es el órgano del que obtienen mayor información del mundo que les rodea y que les permite conocer todo sobre su cuerpo y sobre las cosas que están a su alrededor: la forma, la textura, el tamaño, el sabor, la temperatura... Primero chupan sus manos, sus pies..., y después sus jugue-

tes, todo lo que tienen cerca. “El llevar los juguetes a la boca ayuda a que surjan antes las primeras emisiones de sonidos y sílabas, por lo que favorece la aparición del lenguaje temprano”, asegura Celia López Carlón. Además, “al chupar un juguete o el chupete, el bebé está liberando tensiones, se autorregula y se calma sin esperar a que lo hagan sus papás”, añade.

Por todo esto, –“y porque la boca es como la tercera mano del niño”, apunta Celia–, los papás no tienen que regañarle por sistema, sino facilitarle material limpio y diferente con el que puedan investigar. Eso sí, deben tener mucha precaución porque él no entiende qué cosas puede chupar –por ejemplo, unas llaves de juguete bien limpias– y cuáles no –como la arena del parque.

Más adelante, a partir de los seis meses, el motivo de llevarse todo a la boca es otro: lo harán, en muchos casos, para calmar el dolor de encías que pueden tener cuando empiezan a emerger sus primeros dientes. Y hacia el primer año, la mayoría de los niños deja de chupar tanto sus juguetes y comienza a interesarse por otro tipo de experiencias más manipulativas: torres, encajables... ~



Asesoramiento: Celia López Carlón, fisioterapeuta pediátrica del Centro Aleka de Atención Temprana, de Madrid. www.centroaleka.com

